
GÉNERO Y MEDICINA NATURAL Y ANDINA

Ligia Valdivieso Eguiguren



No POSEO NINGÚN TÍTULO EN MEDICINA, pero desde la vida me he ido introduciendo, a través de cursos, contactos y lecturas, en varias medicinas alternativas: “fangoterapia” (curación con lodo), “hidroterapia” (curación con agua), “herbolaria” (curación con hierbas), “medicina andina” (de la que hablaré luego), “microdosis” (curación con dosis pequeñas de sustancias curativas), “terapia de termorregulación cerebral” (con placas de aluminio y cobre), “medicina agradable” (basada en la armonía de la persona con el universo), “fisioenergética” (terapia diagnóstica), “osteopatía” (a través de toques en la columna vertebral).

DESDE LA PRÁCTICA DE LAS MEDICINAS ALTERNATIVAS

Todas las terapias alternativas se complementan y tratan de que exista un equilibrio con todos los elementos que nos rodean. He procurado ir compartiendo lo que sé. Voy haciendo un esfuerzo por practicar en mi persona (todavía estoy muy lejos de practicar en su totalidad), pero la lucha debe ser hasta la muerte, que debería ser la culminación de una vida en armonía con el universo.

LIGIA VALDIVIESO EGUIGUREN

Doy cursos cortos donde me los piden. A los cursos asisten hombres y mujeres. Es alentador ver cómo hay al menos una parte de las personas que aprenden y que empiezan a practicar en su persona, en su familia o en su comunidad, y algunas intentan trabajar en equipo.

En la atención a los enfermos, tratamos de trabajar en equipo de hombres y mujeres. A las personas enfermas que se acercan las ayudamos a que sean médicas de sí mismas.

En la medida en que se da un cambio de estilo de vida, o sea, cuando se integra el elemento femenino y masculino en nuestra vida, nos enfermamos menos y nos curamos más.

En general, a las mujeres les toca ser médicas en su propio hogar, por eso, cuando aprenden terapias alternativas, empiezan a trabajar en su casa con sus hijos y su esposo, y algunas también en la escuela, como parte de la directiva. Este aprendizaje y práctica ayudan a levantar la autoestima, especialmente a las mujeres indígenas y mestizas campesinas, las que la mayoría de las veces han sido aplastadas por una sociedad machista.

El aprendizaje incluye elaboración de los remedios con plantas y productos propios. Se les ilumina la mirada al mostrar los productos que han elaborado. Hay mujeres analfabetas que van recuperando la confianza en sí mismas con los productos naturales que tienen a mano.

MEDICINA ANDINA Y GÉNERO

En la cosmovisión puruhá kichwa de Ecuador todas las cosas del universo son macho y hembra; también las plantas medicinales son masculinas y femeninas.

Según la medicina andina, algunas enfermedades son causadas porque ha salido el buen espíritu y ha entrado el malo. El mal espíritu es macho y hembra, por eso hay equilibrio y armonía. Por esa razón es mejor que el cuy con el que limpia a la persona enferma sea macho cuando la enferma es mujer y hembra cuando el enfermo es varón; por este mismo motivo es mejor que al enfermo varón lo limpie una mujer y a la enferma mujer la limpie un varón.

GÉNERO Y MEDICINA NATURAL Y ANDINA

En las enfermedades orgánicas también funciona esta lógica; por ejemplo, en las enfermedades del hígado (*shunku nanay*) primero utilizan varias plantas y, si con esas plantas no se curan, como remedio más poderoso utilizan agua con polvo de uñas de hombre y mujer (del marido y la mujer cuando son casados) y del pelo del hombre y de la mujer (esposo y esposa cuando son casados).

En cólicos estomacales de los niños, los mayores acostumbraban a dar orina de niño si la enferma era niña y orina de niña si el enfermo era niño.

La enfermedad llamada tabardillo, que se produce cuando el sol da en la espalda por mucho tiempo, y que consiste en dolor y quemazón de la espalda, se cura aplicando en ella orina de niño varón cuando la enferma es mujer, con huevo de campo, manteca de cacao y vinagre blanco y orina de niña mujer cuando el enfermo es varón.

Según la medicina china, para que haya equilibrio debe haber dos elementos: *yan* (masculino) y *yin* (femenino), de lo contrario, se produce la enfermedad. Hay similitud entre la medicina china y la andina.

En la vida práctica podemos decir que el sistema neoliberal, como dice Helio Gallardo, está regido por asimetrías:

Varón	Patrón	Ciudadano	Blanco	Sano
Mujer	Peón	Campeño	Indio - negro	Enfermo, etc.

En este caso no hay armonía, hay desequilibrio: el sujeto de arriba (macho) ejerce su fuerza y dominio sobre el sujeto de abajo (hembra).

Tomando en cuenta lo que dicen los chinos, las mujeres tenemos el primer elemento femenino (*yin*), y para que haya armonía y salud, el segundo elemento debe ser masculino (*yan*). Los varones, por ser tales, tienen el primer elemento masculino (*yan*) y para que haya equilibrio el segundo elemento debe ser femenino (*yin*).

Jesús, en el evangelio de Marcos 10, 42-43 dice: "Como ustedes saben, los que se consideran los jefes de las naciones las go-

LIGIA VALDIVIESO EGUIGUREN

biernan como se fueran sus dueños y los que tienen algún puesto hacen sentir su poder. Pero no será así entre ustedes. Al contrario, el que quiera ser más importante entre ustedes, que se haga el servidor de todos”.

La salud no es sólo cuestión de bienestar orgánico y la enfermedad no es solamente malestar de un órgano (hígado, riñones, garganta), es el fruto de la falta de armonía con Dios, consigo mismo, con las otras personas y con la naturaleza, y esa desarmonía implica la falta de equilibrio entre lo femenino y lo masculino.

En grupos de mujeres, también unas pueden desempeñar el rol masculino, dominando a otras más débiles con baja estima de sí mismas.

Por todo lo expresado, podemos decir que la sociedad entera está enferma y tenemos que curarnos todos y todas. Hablando en términos cristianos, la salud es cuestión de conversión, metanoia, cambio de vida, cada uno desde nuestra condición de varón o mujer.

DIFICULTADES

Nunca es fácil iniciar un trabajo. El sistema machista, de competencia, individualista, de eficacia aparente y de muerte, entra consciente o inconscientemente en el pensamiento y el corazón de hombres y mujeres del campo y la ciudad y de todas las culturas.

Ya señalé antes que la práctica de la medicina natural implica un cambio de estilo de vida, una conversión, por eso es menos trabajoso y comprometido tomar una pastilla, ponerse una inyección o hasta someterse a una operación que hacer un esfuerzo por vivir en armonía con Dios, con uno mismo, con la comunidad y con la naturaleza.

PROPUESTAS

Aunque no seamos curanderos o curanderas naturistas, todas las personas podemos hacer un esfuerzo por vivir la triple armonía.

Si queremos ser más saludables, todos y todas podemos aplicar en algo los cinco principios propuestos por el doctor Atom para vivir más sanos y sanas y prevenir la enfermedad:

GÉNERO Y MEDICINA NATURAL Y ANDINA

1. Alimentación variada, sana y natural
2. Buena respiración
3. Movimiento: caminatas, ejercicios, etc.
4. Pensamiento positivo
5. Entorno o medio ambiente sano. En este punto entra el cuidado de la naturaleza y el aseo.

En el punto 1, referente a la alimentación, las mujeres desempeñamos un papel importantísimo, ya que somos las que más nos ocupamos de la alimentación en el hogar. Las madres de familia son las que se preocupan por los hábitos alimenticios de sus hijos e hijas menores, y si éstos y éstas aprenden a comer correctamente, tendrán mejor salud y se enfermarán menos.

En cuanto al punto 5 (entorno o medio ambiente sano), también la mujer, por pasar más tiempo en el hogar, puede influir en los hábitos de aseo de sus hijos pequeños y en el cuidado de la naturaleza. Lo que se aprende en la niñez difícilmente se olvida.

Las mujeres, por ser tales, somos generadoras de vida, no sólo por el hecho de dar a luz, sino porque podemos comunicar vida a los demás transmitiendo amor, ternura, comprensión... con nuestra actitud de servicio permanente; en pocas palabras, dándonos a los demás desinteresadamente y todo esto ayuda a ser saludables.

Por lo general, las mujeres nos entregamos a los demás y nos despreocupamos de nosotras mismas: no nos damos tiempo para cuidar nuestro cuerpo, nuestra salud. En este aspecto tenemos que cambiar. Está bien que nos entreguemos al servicio de los demás, pero debemos también valorarnos y dedicar una parte del tiempo al cuidado personal: descanso, aseo, ejercicios, formación... así crecemos como mujeres y ayudaremos mejor a crecer a las demás personas.